ΣΟΦÍΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

EL CRISTIANISMO ESOTÉRICO Ó LOS MISTERIOS MENORES

POR ANNIE BESANT

(Continuación.)

CAPÍTULO XIII

SACRAMENTOS. (Continuación.)

VAMOS ahora á aplicar estos principios generales á ejemplos concretos, donde veremos cómo explican y justifican los ritos sacramentales que en todas las religiones se encuentran.

Será suficiente á nuestro propósito examinar tres de los siete Sacramentos usados en la Iglesia Católica. De ellos, dos son reconocidos como obligatorios por todos los cristianos, si bien los protestantes extremados los despojan de su verdadero carácter, atribuyéndoles solamente una importancia declaratoria y conmemorativa, en vez de su valor sacramental, á pesar de lo cual, las personas que de entre ellos están inspiradas de una devoción real y sincera, granjean algo de su influencia benéfica, aun negándola en teoría. El tercero de los que vamos á estudiar, no es reconocido ni siquiera nominalmente como Sacramento por las Iglesias Protestantes, no obstante presentar los signos esenciales de tal sacramento, según se exponen en la definición del catecismo de la Iglesia Anglicana antes citado (1). El primero en que va-

(1) Véase *Antes*, pág. 243 de SOPHIA de Julio de 1903.

mos á ocuparnos es el Bautismo; el segundo la Comunión; el tercero el Matrimonio. El haber colocado al matrimonio fuera del rango de sacramento, ha degradado mucho su alto ideal, y en gran parte ha sido causa de esa flojedad de su vínculo que tanto deploran los hombres pensadores.

El Sacramento del Bautismo se encuentra en todas las religiones, no sólo al comienzo de la vida terrestre, sino también, y más generalmente, como ceremonia de purificación. Lo mismo en la antigüedad que en nuestros días, para dar ingreso en una religión á cualquier individuo, sea adulto ó recién nacido, existe un rito de que es parte esencial el rociarlo con agua. El Reverendo Dr. Giles se expresa así: «La idea de emplear el agua como emblema de limpia espiritual, es demasiado obvia para que cause sorpresa la antigüedad de la ceremonia. El Dr. Hyde, en su tratado sobre la *Religión de los Antiguos Persas*, XXXIV, 406, cuenta que prevalecía en este pueblo, y añade: 'No usan ellos de la circuncisión para los niños, sino sólo del Bautismo ó lavatorio para purificar las almas. Llevan el niño al templo, y presentándolo al sacerdote, lo colocan frontero del sol y el fuego; terminada la ceremonia, lo tienen por más sagrado que antes. Lord dice que para tal propósito llevan el agua en la corteza de la encina — este árbol es, á la verdad, el *haum* de los Magos. A veces proceden de distinto modo, sumergiendo al niño en un gran receptáculo lleno agua, según Tavernier. Después de esta ablución ó bautismo, el sacerdote pone al niño el nombre designado por sus padres'» (1). Algunas semanas después del nacimiento de un niño hindu, se verifica una ceremonia de la cual es parte rociarlo con agua. Tales aspersiones son comunes á todos los actos del culto hindu. Williamson cita autoridades que prueban la existencia del Bautismo entre los egipcios, persas, thibetanos, mongoles, mejicanos, peruanos, griegos, romanos, escandinavos y druidas (2). Algunas de las plegarias que se recitan, son muy delicadas: «Entre en tu cuerpo esta agua azul celestial y quede en él, para que destruya y arroje de ti todo lo malo y adverso que antes del principio del mundo te fué dado.» «¡Oh, niño! recibe el agua del Señor del mundo, vida nuestra: ella lava y purifica; borren estas gotas el pecado que antes de la creación del mundo te fué dado, pues todos nosotros á su poder nos hallamos sometidos.»

Tertuliano, en un pasaje cuya cita hemos hecho ya (3), refiere el uso muy generalizado del Bautismo entre gentes no cristianas, y otros Padres de la Iglesia hacen igual indicación.

En la mayor parte de las comuniones religiosas se acompañan todas las ceremonias con una forma menor del bautismo, empleándose el agua como símbolo de la purificación, lo cual responde á la idea de que ningún hombre debe ejercitar los actos del culto sin que antes haya purificado su corazón y

---

(1) *Christian Records*, pág. 129.

(2) *The Great Law*, págs. 161-166.

(3) Véase *Antes*, págs. 363 y 364 de SOPHIA de 1.° de Octubre de 1902.

su conciencia, siendo la ablución externa símbolo de la interna limpieza. En las Iglesias Griega y Romana se coloca, próximo á cada puerta, un receptáculo de agua bendita, para que los fieles, al entrar, la tomen y hagan con ella el signo de la cruz sobre su frente antes de dirigirse hacia el altar. A este propósito dice Robert Taylor: «Las pilas bautismales de nuestras iglesias protestantes, y apenas hay necesidad de decirlo, los pequeños depósitos de agua bendita colocados á la entrada de nuestras capillas católicas, no son imitaciones, sino una continuación, jamás interrumpida, de la misma *agua minaria*, ó *amula* que el erudito Montfaucon, en sus *Antiquities*, manifiesta haber sido vasos de agua santa colocados por los paganos á la entrada de sus templos, para rociarse con ella al poner el pie en los sagrados edificios» (1).

Así en el Bautismo de recepción inicial en la Iglesia, como en esas otras abluciones menores, el agente material empleado es el agua, el gran flúido limpiador de la naturaleza, y por tanto, el símbolo más apropiado de la purificación. Sobre esta agua se pronuncia en el ritual anglicano un mantra, representado por la plegaria «Santificad esta agua para el lavado místico del pecado», después de lo cual se añade la fórmula «En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén». Esta es la Palabra de Poder, á la que acompaña el Signo de Poder, la Señal de la Cruz hecha sobre la superficie del agua.

La Palabra y el Signo comunican al agua, según hemos explicado, una propiedad que antes no tenía, por lo que con razón se la llama «agua bendita.» Los poderes tenebrosos no se aproximarán á ella; y esparcida sobre el cuerpo, hará experimentar una sensación de paz, é infundirá nueva vida espiritual. Cuando se bautiza un niño, la energía espiritual comunicada al agua por la Palabra y el Signo, refuerza en él la vida del espíritu; y como de nuevo se pronuncia sobre él la Palabra de Poder y se traza el Signo sobre su frente, sus cuerpos sutiles experimentan las consiguientes vibraciones, y el requerimiento hecho para la guarda de esta vida así santificada, surte sus efectos á través del mundo invisible. El Signo es á la vez purificador y protector: purificador por la vida que por su medio se vierte; protector por las vibraciones que produce en los cuerpos sutiles. Estas vibraciones forman una á modo de muralla defensiva contra los ataques de las influencias hostiles de los mundos invisibles, y cada vez que se toca el agua bendita y se pronuncia la Palabra y se hace el Signo, la energía se renueva, y se refuerzan las vibraciones, cosas potentes en los mundos suprafísicos, y como portadoras de ayuda reconocidas.

En la Iglesia primitiva iba el Bautismo precedido de una preparación muy esmerada, pues los que en ella ingresaban, eran, por la mayor parte, conversos de otras religiones. Pasaba el converso por tres grados de instrucción definidos, en cada uno de los cuales permanecía hasta que había do-

(1) *Diegesis*, pág. 219.

minado sus enseñanzas, siendo después admitido en la Iglesia, mediante el Bautismo. Sólo cuando esto se había efectuado, se le enseñaba el Credo, no confiado jamás á la escritura, ni recitado en presencia de infiel alguno, pues era señal de reconocimiento, mostrando la situación del que, al pronunciarlo, daba testimonio de ser miembro bautizado de la Iglesia.

Cuán verdaderamente se creía por aquellos tiempos en la gracia que el Bautismo transmitía, pruébalo la costumbre, al cabo muy extendida, del bautizarse en el lecho de muerte. Hombres y mujeres del mundo, ciertos de la realidad de este Sacramento, pero remisos en dar de mano á los placeres para llevar vida inmaculada, retardaban la celebración del rito hasta que la muerte sobre ellos extendía su mano, donde se apresuraban á recibirlo para gozar de los beneficios de su gracia y pasar á otra vida limpios y puros, y llenos de espiritual energía. Contra abuso tal lucharon algunos de los grandes Padres de la Iglesia, y lucharon con éxito. Cuéntase una original anécdota, por uno de ellos referida, si mal no recordamos, por San Atanasio, que fué hombre de ingenio cáustico, no ajeno al empleo de la sátira para hacer comprender á sus oyentes la locura y perversidad de su conducta. Refirió una vez á su auditorio que había tenido una visión en que se sintió aproximar á la puerta del cielo donde se encontró con San Pedro, que como guardian suyo, estaba en ella. En vez de complaciente sonrisa, mostróle el Santo adusto ceño, y encarándosele, dijo: «Atanasio, ¿por qué estás contino enviándome esos sacos vacíos, sellados con esmero, pero que nada contienen?» Es este uno de los dichos agudos que la antigüedad cristiana nos ofrece, cuando los fieles tenían por realidades estas cosas, y no por meras formas, como con demasiada frecuencia hoy día se tienen.

La costumbre del Bautismo infantil creció por grados en la Iglesia, y de aquí que la instrucción que en los primeros tiempos precedía al Bautismo, pasase á ser preparatoria de la Confirmación, cuando, ya despiertas inteligencia y mente, podían hacerse cargo de las promesas baptismales y ratificarse en ellas. Y es de considerar racional la recepción del niño en la Iglesia, si se reconoce que la vida del hombre discurre por los tres mundos, y que el Espíritu y el Alma que han venido á habitar el cuerpo recién nacido, lejos de ser inconscientes y faltos de entendimiento, son conscientes, inteligentes y poderosos en los mundos invisibles. Justo será y correcto el dar la bienvenida al «Hombre del corazón que está encubierto» (1), á su ingreso en la nueva etapa de su peregrinación, y el atraer hacia el vehículo que ha de habitar y conformar para su servicio, las influencias más socorridas. Si los ojos de los hombres fuesen abiertos, como lo fueron antaño los del criado de Eliséo, sin duda vieran el monte lleno de caballos y de carros de fuego rodeando al profeta de Dios (2).

---

(1) I. San Pedro, III, 4.
(2) Libro cuarto de los Reyes, VI, 17.

Vengamos ahora al segundo de los Sacramentos elegidos para nuestro estudio, el de la Eucaristía, símbolo del eterno Sacrificio ya explicado, pues el sacrificio de la misa que la Iglesia Católica celebra diariamente en todas partes, es imagen de aquel Sacrificio eterno, mediante el cual los mundos fueron creados y por siempre jamás son sostenidos. Deber es ofrecerlo diariamente, por cuanto la existencia de su arquetipo es perpetua, y porque con este rito toma parte el hombre en la obra de la Ley de Sacrificio, identificándose con ella, reconociendo su naturaleza obligatoria, y cooperando voluntariamente en su labor universal. Para que tal identificación sea completa, es necesario participar del Sacramento de modo material; mas las personas devotas que mentalmente se asocian á él, aun sin tener intervención física en el acto, pueden granjear muchos de sus beneficios, y contribuir al aumento de las influencias que por su mediación se difunden.

Esta gran función del culto cristiano pierde su fuerza y significado cuando se la considera nada más que como simple conmemoración de un sacrificio pasado, como alegoría pictórica despojada de la profunda verdad que le da vida, como rompimiento de pan y derrame de vino sin participación alguna en el Sacrificio eterno. Así mirada, se la convierte en mera corteza, en pintura muerta, en vez de realidad viviente. «La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión (comunicación, la participación) de la sangre de Cristo?»—dice San Pablo en I, Corintios, X, 16.—Y continúa indicando que todos los que comen de un sacrificio, se hacen copartícipes de una común naturaleza, y se juntan en un cuerpo especial unido al ser que se halla presente al sacrificio, y participante de su esencia propia. Trátase en esto de un hecho del mundo invisible, del cual habla el Apóstol con la autoridad del que lo conoce. Seres invisibles vierten su esencia en las substancias que se emplean en el rito sacramental, y los que de estas substancias participan—las cuales son asimiladas por el cuerpo, entrando á formar parte de sus componentes—quedan, por lo tanto, unidos á aquellas entidades cuya esencia en ellas se vertió, y así participarán de una común naturaleza. Esto es cierto aun respecto al alimento ordinario, tomado de manos de otra persona; parte de su naturaleza, su magnetismo vital, se mezcla con el propio nuestro. Cuánto más cierto, pues, será, cuando el alimento ha sido de propósito y solemnemente impregnado con magnetismos superiores que afectan á los cuerpos sutiles á la vez que al físico. Si queremos comprender el significado y el uso de la Eucaristía, debemos comprobar estos hechos de los mundos invisibles, para ver en ella un lazo entre lo celestial y lo terreno, así como también un acto del culto universal, una cooperación, una asociación con la Ley de Sacrificio; pues de otro modo pierde el Sacramento la parte más esencial de su importancia.

El uso de pan y vino para materiales de este Sacramento — al igual que el agua en el Bautismo — es muy general y muy antiguo. Los persas ofrecían a Mithra pan y vino, y en el Tibet y en Tartaria se hacían ofertas semejantes. Jeremías habla de las tortas y libaciones que en Egipto ofrecían á

la Reina del Cielo los judíos que ejercieron el culto de aquella nación (1). En el Génesis se lee que Melchisedech, el Rey Iniciado, presentó pan y vino para bendecir á Abraham (2). En los diversos Misterios de Grecia se empleaba el pan y el vino; y Williamson habla también de su uso entre mejicanos, peruanos y druidas (3).

El pan es el símbolo general del alimento que construye el cuerpo, y el vino es símbolo de la sangre, considerada como el flúido de vida, «porque la vida de la carne está en la sangre» (4). De aquí que se diga de los miembros de una familia que participan de la misma sangre; y ser de la sangre de una persona significa ser pariente suyo. De aquí, también, las antiguas ceremonias del «pacto de sangre»: cuando una persona extraña ingresaba en una familia ó tribu, se transfundía á sus venas algunas gotas de sangre de uno de los individuos de la colectividad de que se tratase, ó bien la bebía generalmente mezclada con agua, considerándosela desde este momento como si hubiese nacido en la familia ó tribu, como si fuese de su propia sangre. De modo semejante participan los fieles que toman la Eucaristía, del pan y el vino, símbolos del cuerpo y sangre de Cristo, es decir, de Su naturaleza y de Su vida, con lo que quedan hechos de su parentela, ó en otros términos, unos con El.

La Palabra de Poder es la fórmula «Este es Mi Cuerpo», «Esta es Mi Sangre.» Por medio de ella se verifica el cambio que en seguida vamos á considerar: la transformación de las substancias empleadas en vehículos de espirituales energías. El signo de Poder es la señal de la cruz hecha con la mano extendida sobre el pan y el vino: ceremonia no siempre efectuada por los protestantes. Estas son las condiciones esenciales externas del Sacramento de la Eucaristía.

Importa mucho comprender el cambio que en este Sacramento se verifica, pues se extiende á más de la magnetización que hemos explicado, aunque ésta también se realiza. Nos encontramos aquí con una particular muestra de una ley universal.

Toda cosa visible es para el ocultista la última expresión — la física — de una verdad invisible; toda cosa es expresión física de un pensamiento; un objeto cualquiera no es más que una idea exteriorizada y condensada. En suma: todos los objetos materiales del universo son ideas Divinas expresadas en materia física. Esto sentado, se hace evidente que la realidad de las cosas no reside en su forma externa, sino en su vida interna, en la idea que ha conformado y modelado la materia para hacerla expresión de sí propia. La materia de los mundos superiores, que es muy sutil y muy plástica, se

---

(1) Jeremias, XLIV.
(2) Génesis XIV, 18-19.
(3) *The Great Law*, págs. 177-181, 185.
(4) Levítico, XVII, 11.

amolda rápidamente á la idea, y cambia de forma tan pronto como el pensamiento cambia. Mas, conforme se desciende de mundo en mundo, la materia se va haciendo más densa y más pesada, siendo cada vez menos dispuesta para el mudar de las formas, lo cual se verifica más y más lentamente hasta penetrar en el mundo físico, en el cual la lentitud de los cambios alcanza su mayor grado á causa de la resistencia que ofrece la extrema densidad de su materia. Con tiempo suficiente, sin embargo, aun esta pesada materia efectúa sus mudanzas bajo la presión de la idea que la anima, como puede observarse en los semblantes, donde acaba por grabarse la expresión de los pensamientos y emociones habituales.

Esta verdad es fundamento de la que se llama doctrina de la Transubstanciación, sobre cuya inteligencia andan descaminados por modo extraordinario los protestantes en general. Mas este es el sino de las verdades ocultas cuando se ofrecen al ignorante. La «substancia» que experimenta el cambio, es la idea que hace que una cosa sea lo que es. El «pan» no es mera harina y agua; la idea que preside á la mezcla y manipulación del agua y de la harina, es realmente la «substancia» que lo hace «pan», y la harina y el agua son lo que en términos técnicos se llama los «accidentes», adaptaciones de materia que dan forma á la idea. Con una idea ó substancia diferente la harina y el agua tomarían diferente forma, como lo hacen sin duda cuando son asimiladas por el cuerpo. En completa conformidad con este concepto, los químicos han descubierto que la misma especie y el mismo número de átomos químicos pueden coordinarse de bien distintas maneras, produciéndose, en consecuencia, cosas completamente diferentes en sus propiedades, aunque los materiales de que se compongan permanezcan inalterables. Estos «compuestos isoméricos» figuran entre los descubrimientos más interesantes de la química moderna. La ordenación de átomos semejantes presidida por ideas diferentes da por resultado cuerpos distintos.

¿Cuál es, pues, el cambio de substancia en los materiales que en la Eucaristía se emplean? Ha cambiado la idea que moldea el objeto. En su condición normal, el pan y el vino son materias alimenticias, las cuales expresan ideas divinas relativas á la nutrición adecuada para la construcción de los cuerpos. La idea nueva es la de la naturaleza y vida de Cristo, adecuada á la construcción de la naturaleza y vida espiritual del hombre. Este es el cambio de substancia; el objeto permanece inalterable en sus «accidentes», en sus materiales físicos; pero la materia sutil con él relacionada, ha variado á impulsos de la trocada idea, y en virtud de tal mudanza, adquiere aquél propiedades nuevas que afectan á los cuerpos sutiles de los participantes, poniéndolos en el tono de la vida y naturaleza de Cristo. De los «merecimientos» del participante depende la extensión que haya de alcanzar la consonancia.

Los participantes indignos, sometidos al mismo proceso, serán por él dañosamente afectados; pues su naturaleza, resistida al benéfico impulso, sufrirá quebranto, llegando hasta á romperse por la acción de fuerzas á las

cuales es incapaz de responder, ni más ni menos que como se hace pedazos un objeto por efecto de vibraciones que es incapaz de reproducir.

El participante digno se hará uno con el Sacrificio, con el Cristo, y en su consecuencia, quedará también unido á la Vida divina, que es el Padre del Cristo; pues siendo así que el Sacrificio, por lo que respecta á la forma, viene á ser la entrega de la vida que separada de otras contiene, para que haga parte de la Vida común, la ofrenda del aislado cauce, pára el curso de la Vida total, resultará que el que esta ofrenda hace y esta entrega efectúa, se volverá uno con Dios. Es donación de sí mismo, que á lo inferior se refiere, para formar parte de lo superior, cesión de la sombra carnal, instrumento de la voluntad separada, para constituirse en instrumento de la Voluntad del Todo: el presente de los «cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable á Dios» (1). Con razón, pues, enseña la Iglesia que los que reciben la Eucaristía de manera adecuada, participan de la vida de Cristo, por amor de los hombres derramada. Transmutar lo más bajo en lo más alto, es el fin así de éste como de los demás Sacramentos. Los que á él se acercan, van buscando el permutar la fuerza inferior por la superior, mediante su unión con esta última. Y aquellos que conocen la verdad interna y son capaces de comprobar la existencia más elevada, cualquiera que sea la religión á que pertenezcan, pueden llegar con el empleo de sus sacramentos á un completo contacto con la Vida divina que sostiene los mundos, á condición solamente de que acudan á la ceremonia con la naturaleza receptiva, el acto de fe, y el corazón abierto que son indispensables para que las posibilidades del Sacramento se conviertan en realidad.

El Sacramento del Matrimonio contiene las características de todo Sacramento tan clara y definidamente como el Bautismo y la Comunión. En él se exhiben lo mismo el signo externo que la gracia interna. El Material físico es el anillo—el círculo, emblema de lo perdurable—; la Palabra de Poder es la antigua fórmula: «en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo»; el Signo de Poder es la unión de las manos que simboliza la unión de las vidas. Estas son las exterioridades esenciales del Sacramento.

La gracia interna es la unión de mente con mente, de corazón con corazón, lo cual hace posible la realización de la unidad de espíritu; sin ésta el Matrimonio no es tal Matrimonio, sino una mera conjunción temporal de cuerpos. La alegoría pictórica la forman la entrega y aceptación del anillo, la invocación de los sagrados nombres, el contacto de las manos. Si no se recibe la gracia interna, si los participantes no se abren á ella mediante el deseo de que se efectúe la unión íntima de sus respectivas naturalezas en toda su integridad, el Sacramento estará para ellos desprovisto de sus propiedades benéficas, quedando reducido solamente á una fórmula vacía.

Pero el Matrimonio tiene todavía una significación más profunda. Las religiones han proclamado á una voz que es la imagen en la tierra de la

(1) Romanos, XII, 1.

unión de lo terrenal con lo celeste, de la unión del hombre con Dios. Y no pára en esto su significado, porque además es imagen de la relación entre el Espíritu y la Materia, entre la Trinidad y el Universo. A tanto alcanza y tan hondo llega el sentido del ayuntamiento del hombre y la mujer en el Matrimonio.

En él figura el varón como representante del Espíritu—Trinidad de Vida—y la hembra como representante de la Materia—Trinidad de la substancia proveedora de la forma. El uno da la vida, la otra la recibe y alimenta. Mutuamente se completan los dos, mitades inseparables de un todo, sin existencia despartida. Así como Espíritu implica Materia, y Materia Espíritu, así también implica el esposo á la esposa, y la esposa al esposo. La Existencia abstracta se manifiesta en dos aspectos, dualismo de Espíritu y Materia, no independientes el uno del otro, sino venidos á la manifestación en unión mutua; de igual manera se manifiesta la humanidad bajo dos aspectos, marido y mujer, incapaces de existir separados, mas mostrándose conjuntos, pues no son dos, sino uno: una unidad de doble faz. Es el Matrimonio reproducción de Dios y el Universo. ¡Tan estrechamente ligados están los esposos!

Dijimos antes que el Matrimonio es también imágen de la unión entre Dios y el hombre, entre el Espíritu universal y los espíritus individualizados. Este simbolismo está usado en todas las grandes escrituras del mundo—hinda, hebrea, cristiana—extendiéndose hasta tomar como espíritus individuales una nación, una iglesia, cualquiera colectividad de tales espíritus, atados en el haz de una unidad. Así declaró Isaías á Israel: «Tu Hacedor es tu Esposo: Señor de huestes es Su nombre..... Como el novio goza con la novia, así gozará tu Dios contigo» (1). Así escribió San Pablo que el misterio del Matrimonio representaba á Cristo y á la Iglesia (2).

Si imaginamos al Espíritu y la Materia en estado latente, ó lo que es igual, sin manifestarse, veremos que la producción no es posible; juntamente manifestados, concebimos la evolución. De modo semejante, cuando las dos mitades humanas no se manifiestan como marido y mujer, no es posible la producción de nueva vida. Han de unirse además, para que la vida acrezca en cada uno, para que su evolución sea más rápida, más veloces sus progresos, en razón á que cada cual puede dar al otro una mitad, supliendo el uno lo que al otro le falta. Fundidos en uno, dan á luz las posibilidades espirituales humanas, y muestran á la vez al Hombre perfecto, en quien el Espíritu y la Materia están completamente desarrollados y equilibrados, al Hombre divino que en sí contiene marido y mujer, los elementos masculino y femenino de la naturaleza, á la manera que «Dios y Hombre forman un Cristo» (3).

---

(1) Isaías LIV, 5.—LXII, 5.

(2) Efesios, V. 23-32.

(3) Credo de Atanasio.

Al estudiar el Sacramento del Matrimonio con este criterio, se comprende por qué las religiones lo han considerado lazo indisoluble, juzgando preferible el que unas cuantas parejas mal avenidas sufran durante un corto período, á que el ideal del verdadero Matrimonio se rebaje de un modo permanente para todos. Las naciones elegirán si han de adoptar como ideal público del Matrimonio un vínculo celestial ó terreno, si ha de procurarse con él la unidad espiritual ó la unión meramente física: lo primero es la idea religiosa de la conjunción de ambos sexos, como Sacramento; lo segundo es la idea materialista de su contacto mediante un pacto ordinario soluble. El estudiante de los Misterios Menores debe siempre ver en él un rito Sacramental.

(Se continuará).



MANUSCRITOS ÁRABES Y ALJAMIADOS

SOBRE OCULTISMO

QUE EXISTEN EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

Como trabajo preparatorio á otros que hemos de emprender en lo futuro, hemos creído oportuno publicar, acompañado de algunos datos, el que podría denominarse *Catálogo de los manuscritos árabes y moriscos referentes á Ocultismo que se conservan en la Biblioteca Nacional.*

Sabido es que en nuestra Biblioteca Nacional existe una importantísima colección de manuscritos árabes, no todos estudiados, y menos aún estos especiales de que tratamos, cuya colección se formó sobre un fondo antiguo al que fueron añadiéndose numerosos manuscritos traídos oficialmente de Oriente ó comprados á particulares ó de donativo asimismo particular. López de Córdoba y Lafuente y Alcántara trajeron de Oriente, especialmente de Tetuán, algunos de ellos. Fernández Duro, el Ministerio de Fomento, la *Sociedad Hispano Mauritánico*, Pérez

de Guzmán, Mr. Luis Morel y otros regalaron no pocos, y de las Bibliotecas del Duque de Osuna, del Conde de Miranda, de Serafín Estévanez Calderón *(el Solitario)*, de Richard Boucher y de Lafuente y Alcántara se compraron muchísimos. Así mismo se hicieron copias de manuscritos de las Bibliotecas del Escorial, de París y de Oxford.

En la clasificación de estos manuscritos trabajaron Scidiac, Casiri, Conde, Pellicer, Iriarte, D. de Toledo, Saavedra, Simonet y por último el Sr. Guillén Robles, que recibió el encargo de formar el oficial *Catálogo de los manuscritos árabes existentes en la Biblioteca Nacional* (Madrid, 1889), del cual tomamos nuestros datos. El Sr. Guillén Robles tuvo presente al redactar su *Catálogo* todos los trabajos anteriores, especialmente los siguientes, que podrían servir de Bibliografía sobre la materia:

Uri y Nicoll.—*Biblioth. Bodl. cod. mss. orient. Catálogus. P. I. á Jo. Uri. confectus,* Oxonii 1787, P. II *conf. A. Nicoll, absolvit E. B. Pusey*, Oxonii 1821-37.

Casiri.—*Biblioth. arab. hisp. escurialensis.* Madrid, 1860-70.

Rossi.—*Dizion. stor. degli aut. árabi piu celebri.* Parma, 1807.

Gayangos.—*The Hist. of the Moham. dynasties in Spain.* Londón, 1840-43.

Zenker.—*Biblioth. orientalis.* Leipzig, 1846-61.

Goeje y Houtsma.—*Catal. cod. orientalium biblioth. academ. Lugduno Batavæ.* Lug. Bat., 1851-77.

Moreno Nieto.—Discurso de ingreso en la A. de la H. Apéndice titulado *Bibliot. de hist. arábigo-andaluces.* Madrid, 1864.

Fernández y González.—*Plan de una bibliot. de aut. ara. hesp.* Madrid, 1861.

E. Saavedra.—*Discursos leidos en la R. Aca. Esp.* en la recepcion del mismo. Madrid, 1878. (Para lo referente al estudio de los códices aljamiados).

Lafuente y Alcántara. — *Catál. de los cod. ar. adquiridos en Tetuán por el Gobierno de S. M.* Madrid, 1862.

Wustenfeld.—*Die Geschichtschreiber der Braber.* Gottinga, 1882. (Para lo referente á bibliografía histórica mulsumana).

Leclerc.—*Histoire de la Medicine ar.* París, 1876.

Hartwig Derembourg.—*Les manuscrits ar. de L' Escurial*, 1884.

Hachi Jalifa.—*Lexicon enciclopædicum et bibliographiscum*. Leipzig-Londres, 1835-58, y, por último, el *Catalogus cod. mss. orient. qui in Museo Britan. asservantur*. Londres, 1864-71.

* * *

Como aclaración á la lista que hemos formado indicaremos que los números que tiene cada uno de los manuscritos es el mismo que tiene en el *Catálogo* de Guillén Robles. Que no siempre estos manuscritos forman cada uno de ellos un legajo especial, sino que están englobados con otros de materias variadísimas. Nosotros no indicamos el número de orden del manuscrito dentro del legajo, sino el número de éste simplemente. Y por último, que las abreviaturas *ar.* y *alj.* corresponden á las palabras *árabe* y *aljamiado* ó hispano-morisco, así como las palabras *Annoxara* á «conjuro», *adoa* y *adoaes* á «oración» y «oraciones», *alhirze* á «amuleto», *alhadits* á «cuento», *alkiteb* á «libro» etcétera. He aquí ahora la referida lista:

a)—Manuscritos que conservan el nombre del autor

94. Hosein ben Alí ben Alí Talib.—(Vid. *manuscritos anónimos* número 94).

321. Abu Hafs omar ben Abderrahman ben Yusub ben Zakaria.
Contiene: seis folios con cuadros y figuras mágicas relacionadas con la poesía titulada *Estrella Refulgente*. (Vid. núm. 369).

334. Abu Hamid Moh. Algazzalí.
Contiene: Cuadros y figuras mágicas. Un tratado sobre *El valor mágico de las letras del alfabeto arábigo*. (Procede este manusc. de Tetuán).

369. Abderrahman ben Zakaria Alchezhaí.
Contiene: El *Libro* (titulado) *la Estrella Refulgente, que trata del arte de la Confirmación y la Ruptura*, tratado relativo á la naturaleza de los talismanes; se insertan figuras mágicas. (Procede de Tetuán).

373. Abu Abdallah Moh. ben Yusuf ben Moh. Alarabí Alfarí.
Contiene: El *Poema sobre el Péntagono mágico*. La poesía denominada *El poema* (titulado) *el Deseo*, de Abu Salim Ibraim ben Moh. ben Abulhasan Alí Allanti Attarí. Otra poesía kabbalista

en un folio de Omar ben Ibrahim Algiyamí, matemático y astrónomo, citado por H. Jalifa.

373. **Hihabeddin Abulfadl Ahmed ben Ahmed ben Moh. ben Isa Albornusí Alfasí Zarruk.**

Contiene: Un comentario á la poesía de Nureddin Addamietí. Figuras talismánicas.

373. **Abú Salim Ibrahim ben Moh. ben Abulhasan Alí Allantí.** (Vid. núm. 373, **Abu Abdalah**).

373. **Omar ben Ibrahim Aljiyami.** (Vid. núm. 373, **Abu Abdalah**).

561. **Abu Said,** *el Tripolitano.*

Contiene: Ochenta y dos folios relativos á el Encantamiento y la Adivinación. (Procedente de la Biblioteca del Duque de Osuna).

584. **Alarabi** *(ibn)* **Mahicddin Moh. ben Alí Attai Alandalusí.**

Contiene: El *Libro* (titulado) *Introducción á la ciencia de las letras del alfabeto,* que trata de la virtud mágica de éstas.

b)—Manuscritos anónimos.

64. **Alhirzes, conjuros, amuletos, etc.**

Contiene: Veintitrés hojas sobre esta materia. Inserta figuras y palabras mágicas *(ar.* y *alj.).* Otra serie sobre el mismo asunto.

65. **Alhirzes, conjuros, amuletos, etc.**

Contiene: Adoaes (*alj.*). El cuento *Recontamiento, de Omar, ibu Alhatad, cuando le concedió Dios ver los arróhes* ó almas de los muertos (*alj.*). Annoxara. Adoa *puesto en ra* ó invocación traducida palabra por palabra primero la arábiga y luego la aljamiada. Annoxaras con fórmulas mágicas.

93. **Devocionario musulmán.**

Contiene: *Alhirze del aluazir* ó *El amuleto del Vizir* (epígrafe en *alj.*). Varias oraciones.

94. **Devocionario musulmán.**

Contiene: Adoaes (*ar.* y *alj.*). *Alhirze de la annaca* ó *Amuleto de la camella*, de Hosein ben Alí ben Alí Tabib *(alj.).*

95. **Alkoran.**

Contiene: Encantamientos con signos y figuras mágicas.

95. **Encantamientos.**

Contiene. Varias fórmulas. Capítulo consagrado á los nombres de Dios. Un Adoa. Un Alhadits de Ibu Abbas y otro con la leyenda de Jonás en el vientre de la ballena.

158. Alkiteb de suertes.
Contiene: Adivinanzas por medio del Koran. *(alj.).*

234. Documentos en árabe y aljamia.
Contiene: Ensalmos *(ar.* y *alj.)* con figuras mágicas. Conjuros con signos mágicos. Adoaes. Amuletos. Alhirzes.

239. Conjuros, recetas y amuletos.
Contiene: Signos y cuadros mágicos. Encantamientos y fórmulas.

343. Virtudes de las letras del alfabeto árabe.
Contiene: Multitud de figuras y unas tablas talismánicas. (Procede de Tetuán).

345. Cuadros talismánicos.
Contiene: Una breve introducción. Figuras, etc. (Procede de Tetuán).

346. Talismanes, cédulas mágicas, oraciones.
Contiene: Figuras y Fragmentos sobre el asunto. Un *Tratado de Adivinación.* Un fragmento sobre David. (Procede de la Biblioteca del Duque de Osuna).

368. Invocación de las Luces.
Contiene: Encantamiento sacado de varias obras. Figuras kabbalísticas. Otros fragmentos.

395. Tratado sobre encantamientos.
Contiene: Diez folios sobre la materia. (Procede de Tetuán).

405. Adoaes y Fórmulas.
Contiene: Signos y figuras talismánicas. Invocaciones. Valor oculto de algunas Suras alkoránicas. (Procede de Tetuán).

559. Encantamientos, Adoa, etc.
Contiene: Encantamientos, amuletos, etc. *Correspondencia entre el alfabeto árabe y los signos empleados en los amuletos. Pronósticos del año según las tormentas. Mansiones de la luna y sus efectos en las cosas humanas.* Signos del Zodiaco, etc. *Suertes de Dulkarnaín.*

580. Tratado de Adivinación.
Contiene: Sesenta y cuatro folios sobre el asunto y un fragmento sobre David. (Procede de la Biblioteca del Duque de Osuna).

V. Díaz-Pérez.

UNA OPINIÓN REIVINDICADORA
SOBRE H. P. B.

En la importante y curiosa obra que nuestro Presidente, coronel Olcott, viene publicando en *The Theosophist* sobre la historia de la S. T. (*Old diary leaves*) da á conocer el juicio que el escritor no teosofista Stead formuló acerca de H. P. B. en la interesante publicación *Borderland*.

Por publicar este escritor su dicha obra en una de las épocas en que más se discutían las opiniones teosóficas y en que más enconadas eran las críticas y aun las calumnias contra H. P. B., merece ser conocida su opinión que es la de un hombre en cierto modo imparcial, si bien asimismo en cierto modo influido por el momento y la situacion en que escribía.

El número de *The Theosophist* á que aludimos es el correspondiente á Julio del año actual, y la opinión de Stead apareció en el primer volumen del *Borderland* de 1894.

Dice *The Theosophist*:

. . . .

«En un artículo sobre el *Coronel Olcott* y *Madame Blavatsky* en su *Borderland* de Octubre de 1894, época de la cual estamos escribiendo, Mr. Stead, con gran profundidad y con una penetración casi profética del resultado de su obra, dice cosas tan notables que supongo agradará al lector las reproduzca con alguna extensión. Ningún verdadero amigo de H. P. B. aprobará los groseros términos empleados al hablar de su personalidad, pero pueden perdonarse en quien, sin ser teosofista, ni partidario decidido de H. P. B. analizó tan magnánimamente las causas y la evolución de su influencia.»

Dice Mr Stead:

«En este bosquejo no intentaré resucitar la controversia relacionada con el asunto de los Coulombs. Si resultara cierto todo lo que el Dr. Hodgson y la *Sociedad de Investigaciones Psíquicas* dijeron sobre el particular, el misterio sería aún mayor y aumentaríamos lo maravilloso de la influencia que Madame Blavatsky ha ejercido y está ejerciendo en el actual momento. Porque ni aun el más osado escéptico puede dudar ó disputar el hecho de que la Sociedad Teosófica existe y que es en absoluto la más importante de todas las asociaciones que han intentado popularizar el ocultismo, y que su influencia pesa en el presente sobre muchos países y sobre distintas iglesias. El número de teosofistas tal vez sea poco, aunque desde luego es mucho más considerable de lo que se supone, pues las ideas teosofistas van sutilmente penetrando á través del espíritu de las multitudes que nada conocen de Teosofía y que ignoran completamente las controversias suscitadas acerca de Madame Blavatsky.

Este es precisamente el caso que se da con la teoría de la reencarnación y con el nuevo modo que tiene de apreciar cierto público á los maestros místicos y á los videntes de la India. Podrá ser cierta ó no la teoría de la reencarnación, pero verdadera ó falsa, hasta la década pasada era casi inconcebible para la mayoría de los Occidentales. Y aún hay más. Multitud de pensadores que aun hoy la rechazan como no probada ha llegado á reconocer su valor como hipótesis para explicar muchos de los misterios de la vida humana. Algunos admiten que nada en ella es antagónico con la doctrina de Cristo, y que es posible aceptar firmemente las doctrinas de la revelación cristiana, sin rechazar la creencia de que la vida individual, para los efectos del Gran Juicio, esté meramente limitada á los actos comprendidos entre la cuna y la sepultura, y no á una existencia en la cual este período no es sino un capítulo en el libro de la vida. Aun, independiente de la verdad actual de la doctrina, es indiscutible que la simple simpatía por la admisión de la reencarnación ha hecho más amplio el campo del pensamiento popular aportando á las especulaciones religiosas un auxilio bien necesario. Y esto que es indudablemente un gran paso, irá siempre asociado al nombre de Madame Blavatsky.

Pero aún mucho más grande ha sido el éxito obtenido por esta notable mujer haciendo entrar en las mentes algo endurecidas de los anglo-sajones la convinción—á que ya había llegado un escogido grupo de estudiosos orientalistas, de los cuales el Prof. Max Müller pudiera considerarse como la más distinguida representación viviente—de que el Oriente es en materia de especulaciones metafísicas y religiosas tan digno por lo menos de nuestro respeto como el Occidente... «Los romos sajones» como llama Disraeli á quienes le hicieron su primer mi-

nistro, van aprendiendo algo de humildad y de sumisión de las razas á quienes han reducido al vasallaje por medio de la fuerza.

Hasta hace poco tiempo era idea admitida por la mayor parte de los ingleses que—á pesar de todos los libros de nuestros pandits—los hindos no eran sino obscuros é ignorantes paganos á quienes se debía por caridad subyugar y por deber cristiano convertir. Hoy llegan hasta el vulgo débiles destellos de la verdad, de que esos asiáticos á quienes se menospreciaba, pueden en cierto modo hacernos indicaciones y aún avanzar más que nosotros. El sabio oriental que dijo al Prof. Henshold que el Occidente estudiaba el estómago mientras el Oriente estudiaba el espíritu, expresó una gran verdad que nuestro pueblo comienza ahora á asimilarse. Vamos aprendiendo por lo menos á respetar á los asiáticos y aun en muchas cosas á seguirles. Y en esta gran transformación nuevamente aparece Madame Blavatsky como la taumaturga principal. Ella y los que le siguen han salvado el abismo que mediaba entre el materialismo de Occidente y el ocultismo y la metafísima de Oriente. Ellos han extendido el gremio de la fraternidad humana y nos han hecho por lo menos pensar en la idea de una religión universal con más amplias bases que las que los reconciliadores del cristianismo han soñado hasta el día.

Estos dos hechos, cada uno de por sí bastarían para que considerásemos á Madame Blavatsky como uno de los más notables conductores y productores del pensamiento de nuestra generación. Pero aún hay más. Tal vez más importante fué el impulso que ha sabido imprimir al renacimiento de la doctrina de la supervivencia *post mortem* y de la Divina justicia por medio de la cual se cumple la ley de la responsabilidad moral sin ser interceptada ni interrumpida por la muerte. En una época en la que el materialismo ha penetrado en las mismas iglesias, ella ha patentizado que las cosas visibles no son sino temporales é ilusorias, y que sólo en aquello que no vemos es en donde está lo eterno. La «vida futura» que se había convertido en una simple frase para las gentes ha llegado ahora á adquirir una significación nueva y solemne, y la espiritualidad esencial del hombre ha sido asegurada y no de incierto modo en medio de nuestra civilización materialista y carnal. No debe ser olvidado en medio del estruendo de las polémicas, que Madame Blavatsky, despreciando todo ridículo, toda inexactitud y todo abuso, con su apasionada aseveración de la realidad y continuidad de sus comunicaciones con los Mahatmas, ha resucitado la ya extinguida creencia del Cristianismo en la constante presencia y activa intervención de los santos y ángeles guardianes en la vida humana.

Si Madame Blavatsky hizo todo esto, seguramente nos es preciso confesar todos los derechos que tiene para ser considerada como una de las más grandes «BORDERLANDERS» de nuestro tiempo, aun si pudiera llegar á ser probado que en algunas ocasiones faltó á la verdad como

Sapphira, blasfemó groseramente y aun amó como Mesalina. No podemos negar lo que representan los Salmos para la humanidad, porque David traicionara alevosamente á Uriah; ni dejaremos de reconocer la influencia de Constantino sobre el Cristianismo, por los escandalosos recuerdos del criminal imperio. Tales manchas morales fueron limitaciones respecto de su influencia. En un sentido moral fueron lo que sus errores en otras esferas. Pero por otra parte muy poca gente se ha detenido á considerar hasta qué punto Madame Blavatsky pudo ser perseguida por su falta de belleza. Una mujer hermosa puede encontrar, por su bello aspecto, un verdadero Juan Bautista para su evangelio. El simple encanto de su belleza puede hacer que el pervertido se convierta. Pero Madame Blavastsky no tuvo ni belleza ni atractivos. No tenía formas, ni buena figura, ni gracia. Era casi desagradablemente gruesa y casi repulsivamente fea. Desde otros puntos de vista fué asimismo infortunada. Juana de Arco y Santa Teresa, otras dos «BORDERLANDERS» de nuestra galería, lograron sus triunfos en su misma patria y ambas fueron la encarnación del espíritu religioso nacional de su época. Con H. P. B. no sucedió lo mismo. Si existe alguna nación que sea popularmente antipática á los pueblos de habla inglesa, es la rusa, la suya. Si en alguna rama de nuestro Imperio existe Rusofobia en su forma más enconada, es en la India inglesa. ¡En donde precisamente Madame Blavatsky comenzó su activo apostolado teosófico! El que con tales desventajas lograse tanto, es un hecho que no debe perderse de vista al aquilatar su mérito para figurar en la Galería de «BORDERLANDERS».

Aquellos que después de reflexionar sobre la obra llevada á cabo por Madame Blavatsky, se aferren aún á la idea de que ellos han «destruído el fraude», basándose en el incidente de los Coulombs, se atengan á sus conclusiones. Para nosotros y otros muchos, sírvanos de ejemplo las hermosas y severas palabras de Carlyle referentes á la nimia condescendencia que durante siglos se ha empleado de una manera parecida con el Apóstol de la Arabia.



EL PERDIDO «CANON DE PROPORCIÓN»

En el primer volumen de *La Doctrina Secreta* (pág. 198 de la edición española) hablando del «Gran Iniciador», dice H. P. Blavatsky:

Quienes pongan en duda esta afirmación que nos expliquen con fundamentos igualmente razonables el misterio del saber extraordinario poseído por los antiguos, que se pretende se desenvolvieron de salvajes abyectos parecidos á animales, «los hombres de las cavernas» de la época paleolítica. Diríjanse á obras tales como las de Vitrubio Polio de la época de Augusto, en arquitectura por ejemplo, en la cual las reglas de proporción son las *enseñadas antiguamente en las Iniciaciones,* si quieren conocer el arte verdaderamente divino y comprender *el profundo significado esotérico oculto bajo cada regla y ley de proporción.* Ningún hombre descendiente de un habitante de las cavernas paleolíticas, hubiera podido desarrollar por sí sólo una ciencia semejante, aun á través de millares de siglos de evolución intelectual y pensante. Fueron los discípulos de los Rishis y Devas encarnados en la tercera Raza-raíz, los que transmitieron su saber de una generación á otra, al Egipto y á la Grecia, con su *canon de proporción* en la actualidad perdido, así como fueron los discípulos de los Iniciados de la cuarta raza, los Atlantes, quienes los transmitieron á sus Cíclopes, los «Hijos de los Ciclos ó de lo «Infinito», de quienes pasó el nombre á las generaciones posteriores de sacerdotes gnósticos.»

Nosotros hemos buscado á través de los diez libros *De Architectura* de Vitrubio, este canon de proporción, si bien no hemos obtenido resultado; acaso con un trabajo más detenido pudiera obtenerse por cualquier otro estudiante. Tal vez H. P. B., á quien nosotros personalmente debemos más que á nadie, confiase demasiado en este caso, como en otros muchos, sobre las especulaciones que alguien hiciera sobre la famosa obra de Vitrubio, aunque de todos modos el hecho de la existencia de un «canon de proporción» fué afirmado por ella fijamente, como re-

sultado de su convicción y de sus conocimientos. Ella no basa su aserto sobre Vitrubio, sino que cita á éste como testimonio en favor de su tésis ante un público excéptico.

Mas si después de esta infructuosa investigación sobre Vitrubio no quisiéramos admitir su testimonio, no por eso la afirmación de H. P. Blavatsky quedaría sin base, pues según resulta ahora, el citado canon de proporción acaba de ser positivamente reencontrado. *The Athenæum* de 15 de Noviembre del 92, nos suministra los siguientes datos en un trabajo titulado *Las Bases naturales de la Forma en el arte Griego*, en el que se trata muy especialmente del Parthenon. Dicho trabajo fué leído por Mr. Jay Hambridge en un *meeting* de la «Hellenie Society», el 4 de Noviembre del citado año, y en él se dice:

El estudio de las formas simétricas que nos proporciona la Naturaleza, tanto orgánica como inorgánica, nos obliga á admitir que un cierto principio de proporción persiste constantemente á través de todas ellas. El examen de las proporciones en los cristales y de las proporciones y esquemas de las formas vivientes tales como la flor de la viña, de la diatomea, la radiolaria, las mariposas (entre otros mil ejemplos) demuestra que las proporciones y curvas contenidas en estas formas pueden ser consideradas como una serie primaria de círculos que están entre sí en una relación binaria (1 : 2 : 4 : 8) combinada con series secundarias de círculos derivados, cuyos radios son los lados de los triángulos, cuadrados, pentágonos ó exágonos inscritos en los círculos de las series primarias. Las proporciones de los objetos simétricos naturales pueden considerarse como los términos de estos círculos que guardan entre sí dicha relación, y los esquemas curvados de la Naturaleza como una serie de círculos entrelazados en una relación similar. El mismo sistema binario está demostrado que podía ser empleado para analizar las proporciones y curvas del Parthenon hasta en su más mínimo detalle. El empleo de este principio no supone un abstruso conocimiento de las matemáticas, sino un sencillo método geométrico. Por medio de él, con un tallo, con una ramita y un suelo enarenado, pueden ejecutarse series de proporciones que expresadas aritméticamente supondrían inconmensurables cualidades. Por donde puede deducirse que el arquitecto griego empleó algún simple sistema geométrico de esta especie refinando sus curvas por medio de círculos relacionados entre sí merced al sistema descrito. Y el artista siguió así, inconsciente, el principio por el cual la Naturaleza construye sobre sus formas geométricas. El estudio de las proporciones y diseños de otras numerosas obras de arte, tales como los vasos griegos, demuestra que las obras del mejor período se aproximaron más tenazmente al

mismo principio. El Parthenon es por sí sólo el más sorprendente y acabado ejemplo de que la belleza artística implica adhesión (probablemente inconsciente) á esta misma ley, por aquello de que lo bello está en la Naturaleza.

El arquitecto y el artista griego pudo realizar todo esto «inconscientemente», siguiendo una «norma» transmitida desde la más remota antigüedad; mas ¿quién enseñó esta norma á la primitiva humanidad? ¿Fué ésta la maestra inconsciente de las armonías de la Naturaleza, ó sus espíritus gozaron de una civilización mucho mayor que la de la humanidad actual?

De cualquier modo, aquellos de nuestros lectores que estudien la geometría de la Naturaleza, interesados en lo que diríamos psicología geométrica, aquellos admiradores de los misterios de los sólidos «Platónicos», se congratularán de que lo perdido fuera hallado, por lo menos fragmentariamente.

G. R. S. M.



ALGUNOS PROBLEMAS KÁRMICOS

En nuestros primeros tiempos de Teosofía nos formamos una idea general del Karma, y sólo á medida que profundizamos más y más en el estudio, empezamos á descubrir las innumerables complejidades del funcionamiento de la Buena Ley; las dificultades iniciales se desvanecen á medida que se aclara nuestra visión; pero otras nuevas toman constantemente su lugar en el horizonte mental, de suerte que nuestra ignorancia parece que aumenta más rápidamente que nuestro conocimiento.

Al ocuparnos del estudio de algunos de estos problemas, hemos de suponer que todos los teosofistas conocen la triple división del Karma y el funcionamiento en general del deseo, del pensamiento y de la acción.

La primera clase de que vamos á tratar es una acción que

parece hallarse por completo fuera de toda relación con el carácter del actor, como cuando un hombre de carácter elevado comete repentinamente un crimen. Semejante acto puede ser el resultado de una causa creada hace mucho tiempo en su pasado, una causa que no ha tenido aún la oportunidad de actuar sino muchas vidas después de aquélla en que fué generada. Aquí tenemos un ejemplo extremo de una regla general, de que las acciones del hombre tienen á menudo poca relación con sus ideas presentes. Sus actos son en su mayor parte los resultados de sus deseos y pensamientos en el pasado, ligeramente modificados por sus deseos y pensamientos del presente. El hombre es á la vez el recolector y el creador del Karma, y los actos son la cosecha. Al actuar siembra nuevas semillas para el futuro en sus deseos y pensamientos presentes; pero la acción en sí misma es la cosecha de pasadas siembras: es la expresión del hombre que fué, no del hombre que es. El juzgar á un hombre por sus actos es fallar respecto del hombre del pasado, no del hombre del presente; de aquí que la máxima de los Instructores ha sido «No juzgues.» Nadie puede juzgar debidamente á un hombre, á menos que pueda leer sus pensamientos y deseos, la expresión de su carácter presente. Grande es la diferencia entre nuestros actos y nuestros pensamientos, nuestras aspiraciones y nuestros logros. El pensamiento procede de lo que *somos* en el momento presente, lo creamos con arreglo á los poderes que hemos desarrollado; la acción está encadenada por todos lados por sus causas generadoras del pasado, y es la manifestación de lo que *éramos*.

Las discrepancias más sorprendentes entre el carácter presente y los actos, se presentan en los tipos más altamente desarrollados, y en especial con aquellas personas cuya evolución ha sido rápida.

Un hombre, en el remoto pasado, ha deseado y pensado una cosa mala, y la ha completado en los planos mental y astral (volveremos á ocuparnos pronto de esto). Ahora bien; tras cada hombre existe una masa de Karma heterogéneo, del cual sólo una parte puede agotarse por una personalidad dada. De esta heterogénea masa, los Señores del Karma eligen aquellas porciones que son lo bastante congruentes entre sí para que sean agotadas por un solo tipo, dentro de ciertas limitaciones de carácter y de circunstancias, y que tengan relación con las per-

sonas encarnadas en la época de la vida particular de este hombre. La cosa mala espera por la manifestación, porque la acción no puede encontrar su oportunidad durante muchas vidas—muy probablemente porque la persona ó personas relacionadas con ella no han encarnado en la misma época que el hombre de referencia, y de aquí que permanezca como suspendida vida tras vida. Mientras tanto, el hombre en cuestión hace rápidos progresos, desarrolla su carácter y fortalece todos sus poderes. Sin embargo, esta verdadera espada de Democles continúa suspendida sobre su cabeza pronta á caer. La oportunidad del acto se presenta por fin y la cosa mala se manifiesta como un acto. El santo peca con asombro suyo y de los que le rodean, y todos se preguntan: ¿Cómo es esto? Seguramente su fuerza actual era muy suficiente para impedir semejante acción.

Esto nos trae el sentido de la frase que antes empleamos: «completada en los planos astral y mental.» Toda actividad se compone de tres estados: deseo, pensamiento, acto; deseamos una cosa (deseo), pensamos cómo obtenerla (pensamiento), lo logramos (acto). Durante los dos primeros estados gozamos de una relativa libertad; cuando deseamos, el pensamiento impulsado por la experiencia, puede intervenir y luchar con el deseo, puede vencerlo y matarlo, de manera que esta actividad fué detenida y no pasa al segundo estado. O bien alcanzamos el segundo estado y principiamos á pensar el modo de cumplir nuestro deseo; pero otros pensamientos, impulsados también por la experiencia, pueden venir á luchar con aquél y vencerlo, y entonces la actividad se detiene en el segundo estado. Pero cuando se ha completado el segundo estado y el pensamiento está en condiciones para convertirse en acto, de suerte que sólo se necesita que se abra la puerta de las circunstancias para que el pensamiento se torne en acción, entonces la libertad ha pasado, y en el momento en que se abra la puerta el acto será ejecutado.

Muchas veces, una verdadera muralla de circunstancias se forma entre el segundo estado completado y el tercero, entonces el acto espera; la muerte puede sobrevenir, pero sin embargo, el acto sigue esperando en el vestíbulo hasta que se abra la puerta. Pueden pasar muchas vidas sin que tal puerta se abra, pero repentinamente, en alguna vida, las circunstancias abren la puerta de la oportunidad, y el hombre ejecuta el acto sin pensamiento previo alguno; sí, aunque cincuenta y cien vidas

hayan pasado. Semejante acto es inevitable, porque sus causas generadoras fueron completadas, y por más incongruente que sea con el tenor de la vida en que se verifique, tiene que venir.

Debe tenerse presente que lo que da el carácter de inevitable á un acto, es que los estados del deseo y del pensamiento se hayan *completado*. Si hay un momento en que el hombre pueda pensar antes de actuar, si la acción no es instintiva—hecha sin pensar—puede resistir. Hay toda clase de grados en la dificultad de resistir al impulso de ejecutar un acto dado, pero siempre que haya tiempo de pensar hay poder para resistir.

No estará demás en este punto señalar la circunstancia de que si un hombre que tiene algún mal tras él, esperando convertirse en acto, está lo bastante evolucionado para recordar su pasado, puede en tal caso destruir el mal Karma que le espera en el vestíbulo por medio del conocimiento, porque puede enviar contra aquel pensamiento completado una nueva corriente de pensamiento de carácter opuesto, y destruir el mal antes de que se haya presentado la oportunidad de su manifestación como acto. De esta manera, cuando el acto está relacionado con una persona, un antiguo enemigo, el enemigo puede ser convertido en amigo enviándole corrientes de buena voluntad antes de que se verifique el encuentro en la tierra, y el antiguo odio que buscaba la venganza, puede convertirse en amor que desea bendecir.

Los grandes Instructores del mundo, conociendo esta posibilidad, han inculcado siempre el amor y la buena voluntad universales, y obedeciéndoles un hombre puede transformar á un antiguo enemigo en un amigo, aunque no sospeche su existencia; pues dando por hecho que en su pasado haya generado algún Karma de odio, puede enviar diariamente una corriente de buena voluntad á todo lo que vive, de suerte que su amor, extendiéndose en todas direcciones, puede apagar cualquier fuego de odio alimentado todavía por ofensas del remoto pasado.

Algunos problemas kármicos interesantes surgen relacionados con los Instructores del Mundo, los Hombres Divinos que vienen á auxiliar al mundo. Por ejemplo, consideremos los llamados «milagros» del Fundador del Cristianismo, milagros que, como sabemos, son manifestaciones de fuerzas más sutiles en el plano físico.

El Karma generado por un milagro es de dos clases. Prime-

ramente hay el bien que por su medio se realiza mental y físicamente; luego hay el efecto del milagro en la mente de los que lo presencian. Semejante manifestación de poder suprafísico convence generalmente á cierto número de espectadores de la autoridad de la persona que tal poder maneja; á medida que transcurre el tiempo, el milagro se convierte más y más en una dificultad para sus mentes, hasta que en la mayor parte de los casos llega á ser considerado como un engaño ó una alucinación, dando lugar muy á menudo al resentimiento contra el Instructor, que es entonces considerado como un farsante. Esta cosa mala tiene como origen el acto del Instructor, pues si Él no hubiese ejecutado el milagro no se hubiese generado tal antagonismo.

Sin embargo, puede que sea necesario al Instructor el obtener por tales medios que su Mensaje sea oído; puede que sea necesario, por el estado de la tierra en esa época, que haya una exhibición de poderes ocultos. Entonces el Mensajero de la Gran Logia, una vez que ha emprendido tal tarea, debe emplear los medios necesarios para ser oído, y vindicar la realidad de los mundos invisibles, y de aquí que genere este Karma mezcla de bien y de mal que sigue funcionando durante cientos de años. Podemos ver en la rebelión moderna contra los milagros, debida á lo que se llama el «espíritu científico», el arma contra el Cristianismo forjada por esa necesidad del pasado. ¿Qué puede hacer el Instructor? Puede poner en una balanza los resultados buenos y los malos y ejecutar el acto que acarree como resultado la preponderancia del bien. Él debe asumir deliberadamente sobre sí el mal Karma como una parte del sacrificio que hace al ayudar al mundo. Y el modo como obra este Karma es atándolo al movimiento que ha originado, y Él tiene que permanecer con Su religión, guiando, amando, auxiliando, hasta que se agota el Karma que generó al ejecutar su obra de salvación.

Muchos Mensajeros de la Logia Blanca, grandes y menores, han ocasionado semejante reacción sobre ellos en la ejecución de su obra, y Mad. H. P. Blavatsky es un reciente y notable ejemplo de ello. De esto podemos deducir la regla general de que ninguna acción ejecutada en un mundo imperfecto puede ser absolutamente buena en sus resultados. «Toda acción está rodeada de mal, como el fuego está rodeado de humo.» Ninguna acción nuestra puede ser absolutamente buena. Todos los actos

generan Karma heterogéneo, porque al ser ejecutados en un mundo imperfecto, aun la mejor de todas puede causar algún rozamiento y sólo podemos tratar de elegir aquella senda de trabajo en que el bien pueda preponderar. Debemos estudiar la Ley para poder comprender su funcionamiento, y luego en todas nuestras actividades buscar el mayor bien, sobrellevando placenteramente el inevitable mal que tiene que acompañar á todo el bien que hagamos.

Ni tampoco debemos olvidar la meta hacia la cual marcha el universo. No sólo tiene por fruto Hombres Divinos, sino que dentro de su matriz evoluciona un LOGOS que será el constructor de un universo más elevado. Tan grandioso como es un LOGOS. Él ha subido á través de todas las formas: mineral, vegetal, animal, humano, sobrehumano; y por la misma razón que así ha sido, es por lo que Él ha adquirido todo conocimiento, y puede así principiar un universo superior dentro de aquél en que se ha desarrollado. Todos los grados de imperfección son necesarios para llegar al conocimiento perfecto, y ¿qué significa un sufrimiento pasajero, cuando produce un poder eterno? Todos los sufrimientos que nos rodean obran hacia tal fin, lo mismo que hacia la evolución de cada individuo, y todo el rozamiento que se ocasiona está causado por el continuo desarrollo. A medida que todos evolucionamos, el roce disminuye y los Salvadores del porvenir, en los últimos estados de la evolución, al estar rodeados de seres más elevados, tendrán un campo mejor para obrar que los del pasado, y se generará entonces menos Karma malo en la ejecución de su buena obra.

Cuando comprendemos esta parte del funcionamiento de la Ley, podemos obrar con satisfacción, empleando nuestro mejor juicio, razón, pensamiento y toda nuestra experiencia, ejecutando los actos lo mejor que podemos, en la seguridad de que algún bien ha de resultar y también algún mal, pero tratando de hacer llegar el primero á su máximo y de reducir el segundo al mínimo. En la proporción en que alcancemos este estado mental será eficaz nuestra obra, y podremos ver cómo al paso que el Logos del universo gobierna y guía todo, á la vez se desenvuelve entre nosotros un Logos y nosotros con Él. En cada estado hay y debe haber imperfección, el bien y el mal mezclados, y todo lo que podemos hacer es causar todo el bien y el menor mal que nos sea posible. El estar pesaroso y arrepentido es aumen-

tar el rozamiento que retarda la evolución total, y la ansiedad sólo tiende á producir nuevos obstáculos en su camino. Una valiente satisfacción debe ser nuestra actitud, y á medida que avancemos debemos volvernos más tranquilos, más apacibles, serenos, contentos, cualquiera que sea la agitación que nos rodee. En medio de la tempestad podemos llevar un corazón de paz. Si nos descartamos de la personalidad; si aprendemos á identificarnos con el Hombre Divino, que es nuestro Yo; si sólo buscamos á Dios y á la Ley, indiferente á todas nuestras propias circunstancias, entonces la visión se hará más y más clara, las nieblas desaparecerán, el sendero de la conducta verdadera brillará, y aun cuando á veces no logremos hallarlo, el fracaso mismo nos enseñará á marchar con más acierto en el futuro; pues «Aquel que obra bien, oh amado mío, jamás pisa el sendero de la desgracia.»

ANNIE BESANT.

(De *The Theosophical Review*, número de Junio, trad. de J. M.)



EL HILOZOISMO

COMO MEDIO DE CONCEBIR EL MUNDO

(Continuación.)

VIII.—BASE PSICOLÓGICA DE LA CONCEPCIÓN HILOZOISTA

La ciencia del alma puede también probar, y prueba sin duda, total y directamente los principios del psiquismo universal. Por de pronto, parece que la idea de materia es inseparable de la de espíritu. En esto se funda el monismo hilístico para hacer sus exageradas generalizaciones. «Lejos de de creer en una materia basta y *desalmada*, como nuestros adversarios, dice Haeckel (1), debemos suponer en toda materia viva, en cada protoplasma, los primeros elementos de toda vida psíquica, la forma más sencilla de los sen-

(1) *Vorlesungen und Vorträge*, I, 180.

timientos de placer y de dolor, y la forma más sencilla de los movimientos de atracción y repulsión. Solamente las escalas del desarrollo y combinación de estas almas son diversas en los distintos seres vivientes, llevándonos desde la silenciosa alma de la célula, á través de una larga serie de escalas intermedias ascendentes, hasta el alma consciente y racional del hombre... Si hay alguna idea poética y verdadera á la vez, de seguro lo es el conocimiento claro de que en el gusanillo más diminuto y en la más humilde florecita viven millares de almas independientes y sensibles.»

Así como el movimiento es lo que principalmente nos revela la vida de los seres inorgánicos, y la acción es lo que principalmente nos revela la vida de los seres organizados, la voluntad es lo que principalmente nos revela la vida de los seres espirituales, lo que en principio reconoce la conciencia en sí misma y considera como el blanco verdadero de la ciencia del alma. El objeto especial de la psicología, dando á este término su sentido más general, es, pues, como observa Naville, la voluntad que supone indivisiblemente la sensibilidad, la inteligencia y la actividad, como el concepto de cuerpo supone indivisiblemente en la resistencia, que es su noción fundamental, las tres dimensiones del espacio. Como el geómetra y como el astrónomo, el psicólogo no debe olvidar que entre la intensión de la acción anímica y su organización ó división en potencias ó facultades hay la misma relación que entre la extensión universal y el sistema de los cielos. Para esto es preciso que evite dos descaminos: el de los empíricos que sólo consideran en el alma los fenómenos ó las apariencias de la superficie, y el de los ontologistas que especulan sobre los objetos del alma y no sobre el alma misma mirada en su realidad interna. Sólo por medio de la reflexión íntima podemos ver en nuestra propia alma la pura esencia de nuestro ser y llegar á la perfecta conciencia de nuestra actividad, haciendo abstracción de sus estados sucesivos, de los objetos exteriores, de la idea de la duración y de la percepción del tiempo que pasa para alcanzar la percepción de sí propia. Esta inmanencia es potencialmente la misma para todos los seres; pero, por otra parte, es preciso también que cada uno esté desenvuelto y determinado en grado diferente. De esta suerte se presenta como miembro de un cuerpo en que todo se relaciona; sin dejar de ser distinto de lo que no es él, representa todo lo demás. El espíritu no es, en efecto, meramente humano, por mucha extensión que concedamos á este adjetivo: circula por el universo.

Los primitivos peldaños que forman la escala del mundo espiritual se identifican con las energías de ese principio de actividad diferenciadora que se manifiesta en las plantas, reino radiante de vitalidad, que une la materia llamada bruta con la materia propiamente anímica (1). Las investigaciones

(1) No debe olvidarse á este propósito que las substancias que forman parte esencial de los seres vivos deben considerarse orgánicas, aunque sean metálicas, como el calcio, el magnesio, etc.; y por otra parte, las formaciones de compuestos ternarios que suelen llamarse orgánicas, no lo son, sino

de la fisiología moderna prueban que las plantas, en su primera etapa, comienzan por vivir como los animales. Numerosos son los ejemplos que encontramos en el orden vegetal en apoyo de esta verdad; todos ellos pueden compendiarse en esta conclusión: *plantas y vegetales son, por constitución originaria, idénticos en su funcionalismo:* de donde resulta que, exceptuando la función clorofiliana, la vida de la planta se conserva y realiza como la vida del animal (1). Sólo hay que dar un paso más para admitir que los individuos que representan la primera están sometidas á la *salud* y á la *enfermedad*, que *sufren* frío ó calor, sed ó hambre, que *desean*, *piden* y buscan la luz ó la sombra, la humedad ó la sequedad, un sol fuerte ó débil, el suelo calcáreo ó el pedregoso. El *heliotropismo*, *afeliotropismo*, *geotropismo* y *nietritopismo*, fenómenos según los cuales, Lozte (2), Autenrieth (3) y otros tratan de explicar la existencia de un instinto orgánico vegetativo y puramente fisiológico distinto del instinto psíquico propiamente dicho, es en rigor psícofísico y ofrece por éste su doble aspecto algo de movimiento espontáneo y algo de individualidad ó autonomía, puesta en claro por Darwin (4) en muchas plantas que poseen en sus yemas, peciolos, hipocotilos y epicotilos, en sus hojas y sellos, en una palabra, en todas aquellas de sus partes que están aún tiernas y creciendo, la facultad de torcerse en todas direcciones, como se puede observar en las plantas rastreras; facultad que se llama de *circumnutación*, y que se utiliza cual conviene al buen desarrollo del vegetal. Los esfuerzos que hacen los *blastemos* para arrancarse del seno de la tierra tienen en su esclarecimiento una comparación que Darwin se apropia y que viene aquí muy á cuento. Figurémonos un hombre que está echado en el suelo tocándolo con las manos y las rodillas, y oprimido por una carga de hierro que ha caído sobre él y le tiene tendido de un lado. Probaría primero á enderezar su espalda torcida, meneándose al propio tiempo un poco hacia todos lados para librarse algún tanto del peso que le agobia. Estos movimientos pueden simbolizar el ageotropismo y la circumnutación de una semilla que está de tal manera colocada en la tierra que el hipocotilo ó epicotilo encorvado rompe primero en un plano horizontal ó inclinado. Entonces el hom-

---

químicas. Ofrecen, no obstante, gran interés como elementos intermedios entre los compuestos químicos y los fisiológicos, aquellas substancias cristalizables, análogas á los álcalis orgánicos, que se han hallado en la economía animal, por ejemplo: la *leucina*.

(1) «Si se deja á un lado esa gran función propia á las partes verdes de las plantas, y que alimenta la energía de los rayos luminosos, la reducción de los cuerpos saturados de oxígeno y la producción de materias cargadas de potencial químico, es lícito afirmar que la evolución vegetal, tal como se muestra en el mantenimiento y la reproducción de sus células, no se distingue esencialmente de la que observamos en el mundo zoológico. Los mecanismos y los resultados son idénticos en ambos órdenes.» (Gautier: *Chimie biologique*, I. 1.)

(2) *Allgemeine Physiologie des Roerperlichen Lebens*, pág. 138.

(3) *Ansichten über Natur und seelenleben*, pág. 222.

(4) *The power of movement in plants*. Londres, 1880.

bre levantaría cuanto pudiese su espalda doblada, sin cesar de moverse hacia todas partes; con lo cual pueden compararse el crecimiento y la circunmutación continuados de un hipocotilo ó epicotilo doblado antes de que alcance á la superficie del suelo. En cuanto el hombre se sintiera libre de todo estorbo, pondría derecha la parte superior de su cuerpo mientras estuviese aún de rodillas y se inclinase algo hacia uno ú otro lado. Esto ilustrará la retorsión del tallo del blastemo y el estiramiento final de todo el hipocotilo ó epicotilo, que se verifican sin que la circunmutación cese un momento.

Según las más recientes investigaciones, hay ciertas partes de las plantas que no sólo se mueven á sí mismas, sino que parecen poseer la percepción de la gravitación, pues el órgano que desenvuelve la señal no es necesariamente el que ejecuta el movimiento correlativo. Esta «acción por señal» es, quizá, del mismo tipo que la acción por asociación y pertenece en algún modo al orden de los hábitos de la memoria. A consecuencia de estos hechos, se ha referido el movimiento de las plantas á las leyes generales del movimiento de los animales, por inferencia de analogía. De lo que no cabe duda es de que este germen de conciencia activado y modificado, es algo afectivo y sensible en cada célula. Así se sospecha que la totalidad de las células aspiran á las evoluciones multiplicadoras que reproducen los organismos; las hay que con tal objeto llegan á «suspender por más ó menos tiempo su absorción nutritiva.» Podemos concluir de esto que de la misma manera que existe un instinto corporal en las organizaciones concretamente individuales, existe un *instinto celular* con arreglo al que su «deseo de vivir» se resuelve en exceso de análisis orgánico por defecto de alimentación. De esta conclusión nacen las principales enseñanzas de la biología sexual moderna. Los hechos zoológicos nos muestran lo mismo. La fecundación de los animales supone una exigüidad de comida capaz de excitar en ellos, en distintos grados y proporciones, el apetito genésico.

La verdad, entrevista obscuramente por Linneo, percibida más adelante con mayor claridad por Burdach y definitivamente formulada por Claudio Bernard: la verdad de todo lo que vive, siente y puede ser anestesiado, es el principio de que he sacado indirectamente las consecuencias á que llego en mi afirmación del alma de las plantas. En este mismo principio de la sensibilidad, que informa á la vez al animal y á la planta, funda el hilozoismo su doctrina de la evolución de uno de los más notables fenómenos psicológicos, y no, en verdad, pasivo como la sensibilidad, sino eminentemente activo: el deseo. Ya Allen afirmó que la flor ó los frutos se visten de sus seductores colores, para agradar á los insectos ó para ocultar el precioso germen á la rapacidad de los pájaros, y Delboeuf observó que no es posible explicar de otro modo la aparición del deseo. Ninguna repugnancia ni contradicción se descubre aquí.

Mas observemos aún para reconocer al aristotelismo tomista en sus más patentes equivocaciones y desvirtuar esos postulados que tiende á inmovilizar en la ciencia de la realidad y que carecen en absoluto de valor: observémos

le, repito, en su cosmología histórica, ó si os parece, en su evolucionismo. Aristóteles, no sólo distinguió lo inorgánico de lo orgánico, sino que en el último orden admitió dos clases irreducibles de seres: los animales y las plantas. Santo Tomás, exagerando sus defectos, acabó de abrir entre plantas y animales un abismo filosófico, ya indicado por San Agustín en su tratado *De quantitate animae*. Ese abismo siguió abierto y su afirmación considerada como dogma hasta hace poco, pero ¡cuánto han variado los tiempos! Los sabios piensan hoy de muy otra suerte, y la opinión que San Agustín llamaba *impietas rusticana, magisque lignea, quam sint ipsi arbores quibus patrocinium praebet*, se ha convertido en realidad empíricamente demostrada por la ciencia contemporánea.

Pero dejemos hablar al propio Santo Tomás: «Tres solas operaciones son necesarias para la vida de las plantas: la de su producción, la de su conservación y la de su crecimiento... Pero la vida de las plantas es imperfecta, pues aunque su comunicación *(emanatio)* procede de su interior, sale de tal suerte á lo exterior que al fin se separa de ellas. Es, pues, la suya una potencia puramente nutritiva... En los animales este proceso es diferente, porque tiene su principio y su término en lo inmanente del ser, y *no hay potencia nutritiva que se repliegue sobre sí misma*... Los animales se diferencian en el acto de la generación en ser uno agente y otro paciente; mas los vegetales, cuya vida es más rudimentaria, posee á la vez en ese acto virtud activa y virtud pasiva.» Esta concepción conduce á diferenciar esencialmente las funciones del vegetal de las funciones del animal, y negar al primero toda vida sensitiva; y aunque Santo Tomás quiera conceder á la planta, además de materia prima actuada, forma substancial con cierta potencialidad psíquica, expresa claramente las tendencias del aristotelismo que en definitiva resume así sus conclusiones: los vegetales son cuerpos que viven una vida puramente orgánica ó automática; los animales una vida expontánea ó autonómica.

Esta hipótesis ha sido destruída por recientes descubrimientos. Hoy sabemos que plantas y animales no se diferencian esencialmente en lo constitucional ni en lo formal, ni en lo vital ó funcional. El animal no tiene carácter químico alguno que le dé preeminencia sobre la planta: la complicación de su composición química es puramente relativa. El ázoe, que se consideró durante mucho tiempo como principio característico del protoplasma animal, entra á formar parte también del protoplasma vegetal. En cambio ciertos compuestos químicos (*colesterina, cerebrina, alantoina, glicogena, celulosa* y *clorofila*) que se consideraban como característicos de las plantas han sido encontrados en muchos animales (la celulosa en los *ascidios* y *tunicados*, la clorofila en la *euglena viridis*, en el *stentor polymorphus*, etcétera). También ciertos ejemplares del reino animal nos presentan una perfecta elaboración de principios inmediatos ó substancias protéicas (grasas, úrea, etcétera) que suponen un poder de síntesis orgánica muy desarrollado. Y si por un lado hay vegetales que, como los hongos ó las plantas, se alimentan

en la misma forma que los animales, por otro hay entre éstos los llamados *mixomicetes*, que, en la segunda fase de su evolución, siguen el mismo régimen alimenticio que impera en el mundo vegetal. El calor llamado hasta hoy *animal* existe del mismo modo en las plantas, cuya temperatura varía en los mismos límites que en los animales, como se comprueba colocando un termómetro dentro del tronco ó del tallo, aunque sea fuera de la época de la germinación y de la fecundación. Desde todos los puntos de vista, el análisis llega á los mismos resultados. En cuanto á las diferencias anatómicas ó de estructura, tan pronunciadas en el desarrollo individual, son nulas examinadas en la materia protoplásmica. El microscopio, revelándonos esa identidad de animales y vegetales, y la experiencia patentizándonos la ausencia de sistema nervioso en los protozoarios, han dado el golpe de gracia al dualismo de la botánica y de la zoología, haciendo firme y científicamente demostrado el principio fundamental de Geoffroy Saint Hilaire: *no hay órgano alguno que se encuentre sin excepción en todos los animales; ni uno solo, por consiguiente, que pueda incluirse entre los caracteres esenciales de la animalidad.* Por último, la fisiología presenta una infinidad de hechos evidentes, demostrándonos: que la digestión no es exclusiva de los animales, porque los *cestoides*, v. gr., carecen de ella: que la circulación de la sangre en el organismo animal en nada se distingue del *latex* de las plantas; que la respiración vegetal propiamente dicha es idéntica á la hematosis; que la absorción es en uno y otro reino un fenómeno osmótico equivalente; que la transpiración, secreción y reproducción son en su esencia muy semejantes á las funciones correspondientes de los animales; que, en fin, la misma locomoción nótase en algunos vegetales, mientras que seres del mundo animal inferior, como las ostras ó corales, carecen de ella.

No es para los hombres de ciencia para quienes gasto tiempo en recordar todas estas cosas, sino para la inmensa mayoría de los filósofos escolásticos, que miran aún como misterio las verdades más importantes y comprobadas por los descubrimientos modernos. Así se comprende que Eleizalde hable de diferencias estructurales entre los animales y las plantas, que Fajarnés parezca dudar de la ausencia de nervios en los seres unicelulares, y el célebre Vicent considere quimérico el reino psicodiario, de los protoorganismos ó de los protistas. Pero al fin nos hemos apoderado, desde hace algunos años, de conquistas de observación que patentizan la posibilidad de borrar científicamente el supuesto abismo entre los animales y las plantas en la más visible é interesante de las diferencias: en la presencia de sistema nervioso y de alma. Me limitaré á un solo ejemplo para no apartarme en demasía de mi propósito y de mi tema. Ese ejemplo fué presentado y explanado de una manera clásica por Claudio Bernard en sus *Phénoménes de la vie*, y ha sido repetido por muchos otros en los últimos tiempos. Si se colocan separadamente bajo cuatro campanas de cristal, teniendo al lado una esponjita empapada en éter ó cloroformo, una ave, un ratón, una rana y una sensitiva (*mimosa pudica*), se observará que el ave es la primera que

siente los vapores del éter, balancéase y cae insensible al cabo de cuatro ó cinco minutos; lo mismo le sucede al ratón después, y algo más tarde queda paralizada la rana. Transcurrida media hora, la *mimosa pudica* es anestesiada igualmente, de manera que tocando sus hojitas no se observa en ellas contracción alguna. Este es un experimento, cuya repetición y ampliación revisten el mayor interés; nos demuestra que tan sensible puede ser la organización vegetal como la animal; lo que corrobora en parte el *infima animalia parum distant à plantis*, que ya santo Tomás en parte presentía.

No hay, pues, verdad bien reconocida por los estudios de observación que se oponga francamente al hilozoismo. La naturaleza no se limita á las relaciones de espacio ó extensión; envuelve, ante todo, principios de actividad; es persona y obra, espíritu y materia. En la significación de esta idea filosófica y universal, está la legitimación de la metafísica contemporánea.

EDMUNDO GONZÁLEZ-BLANCO.

(Se continuará.)

* * * * * * * *

EN HONOR Á SÁNCHEZ-CALVO

Con motivo de las fiestas que recientemente se han celebrado en Avilés (Asturias), el Ayuntamiento de esta ciudad tomó el honroso acuerdo de incluir en el programa de dichas fiestas la celebración de una velada en memoria del gran filósofo y filólogo avilesino, D. Estanislao Sánchez-Calvo.

Tratándose de honrar la memoria del más profundo de los pensadores que ha tenido España en sus tiempos modernos, cuyos escritos, especialmente la atrevida *Filosofía de lo Maravilloso positivo*, no podemos menos de incluir entre las más admirables obras de la teosofía española, enviamos al ilustre Ayuntamiento avilesino y á los iniciadores de tan culta fiesta, nuestra más sincera felicitación, que es la de todos los teosofistas españoles ó hispano-americanos.

Asimismo felicitamos al Sr. Marqués de Taverga y distin-

guidos literatos que tomaron parte en la culta velada, y á la prensa de todos los matices que viene consagrándose estos días á popularizar al ilustre teósofo.

Por nuestra parte, deseosos de despertar la atención pública acerca del autor de *Los nombres de los Dioses*—ignorado y olvidado hasta hace muy poco,—hemos dado cabida en nuestras páginas y en repetidas ocasiones á todos cuantos trabajos hemos encontrado encaminados á este fin. De ellos recordamos: *Pensamientos* (Sophía, Diciembre de 1899; *Un capítulo del pensador español Sánchez-Calvo* (Julio de 1901); *Con motivo de la muerte de Leopoldo Alas; el Asunto Sánchez Calvo; una carta inédita del Sr. Alas sobre el particular; la herencia intelectual de Sánchez-Calvo*, por Viriato Díaz-Pérez (Agosto de 1901); *Una opinión sobre la raza turaniana* (Octubre de 1901); Noticia acerca de una *Carta de D. Juan Valera* (Noviembre de 1901); *Los filósofos desconocidos: Estanislao Sánchez-Calvo*, por Pedro González-Blanco (Septiembre de 1902), etc.

La Redacción.



El movimiento teosófico en América y Brasil.

Son realmente halagadoras las últimas noticias que tenemos referentes al movimiento teosófico en distintas regiones de América.

En Lima el 23 de Julio quedó constituída una Rama de la S. T. con el nombre de la propia capital peruana. Los miembros que la constituyen son una garantía del éxito que coronará los esfuerzos de la naciente agrupación. En ella figuran, entre otros, el Dr. Arturo Ego Aguirre, el ingeniero Szutsseau, el notable artista Ruilova, Sres. Maghella, Valles, Juan Alfon-

so y otros muchos de quienes tal vez podamos en breve apreciar trabajos en una nueva Revista teosófica.

En San José de Costa Rica se constituirá asimismo otra nueva Rama, merced á los trabajos de propaganda que viene realizando el Sr. Povedano. De ***Montevideo*** tenemos asimismo las mismas agradables noticias.

En el Paraguay, donde existe un importante número de miembros de la S. T., sin constituir agrupación especial, es casi seguro que con la presencia en aquel país de nuestro querido antiguo director Sr. Melián (D. José), se forme una nueva é importante Rama.

Y finalmente, ***en el Brasil,*** el profesor Darío Vellozo—distinguido y popular escritor paranaense, de quien repetidas veces hemos hablado en estas columnas — inaugurará en breve sus conferencias públicas sobre H. P. Blavatsky y el teosofismo en general, de cuyo resultado daremos oportuna cuenta.

* * * * * * * *

BIBLIOGRAFÍA

Dr. Gibier. *Psicología experimental.*—Traducción del Dr. Mélcior.—Barcelona.

El estudio que el ilustre Dr. Gibier titula *Psicología experimental,* es un documento curioso para la historia del psiquismo. Encuentra allí el lector la descripción de varias experiencias sobre espiritismo científico realizadas por el propio Dr. Gibier. Es verdaderamente curioso cuanto el conocido investigador refiere acerca de materializaciones de fantasmas y otros fenómenos sorprendentes verificados en medio de las mayores precauciones y seguridades.

La traducción de Gibier se debe al Dr. Mélcior y ha sido publicada con un prólogo de Quintín López por la Biblioteca de la revista *Lumen,* de Barcelona.

D.-P.

Dr. Hartmann. *Magia Blanca y Negra.*—Traducción del inglés de la 4.a edición americana y revisada por J. A. de Marshall.—*Biblioteca Orientalista.*—Barcelona, 1903.

Al hablar nuevamente de esta obra ya traducida antes de ahora al castellano, no podemos hacer sino repetir lo que en otras ocasiones se ha dicho. El Dr. Hartmann ha logrado presentar en *Magia Blanca y Negra* un concienzudo estudio de ocultista lleno de observaciones personales originalísimas y sugestivas. Tal vez su obra no tiene esa cantidad de amenidad necesaria para hacerla entrar en el público profano, mas no puede menos de reconocerse que en cualquier mano que caiga producirá un resultado positivo por el espíritu de seria investigación que desde luego acusa. Conceptos claros, poca terminología exótica, símiles acertadísimos y gran cantidad de observación particular: esta es su característica.

De las condiciones editoriales sólo diremos que una vez más la casa Maynadé ha presentado una edición de verdadero gusto, excediéndose tal vez por la importancia de la obra. Para más informes pueden solicitarse prospectos y catálogos gratis á la *Biblioteca Orientalista* (Tapinería, 24, Barcelona).

D.-P.

❦

C. Levêque. *El espiritualismo en el Arte.*—Traducción de Constantino Román.—Biblioteca científico-filosófica. D. Jorro, editor, Madrid.—Un volumen 2,50 ptas.

El concienzudo traductor de Montaigne nos ofrece ahora una elegante y correcta traducción de tres estudios célebres en la estética francesa. Son tres exaltaciones del espíritu divinamente expresadas por un mago de la palabra y del estilo.

El espiritualismo en la escultura, primer estudio del volumen, antiguo y todo (se publicó en 1864) merece leerse hoy todavía por los que sólo ven en las artes plásticas una mera presentación de las cosas, y piden al pintor y al escultor únicamente una regularidad en los contornos, como si los cuerpos no tuvieren espíritu ó fuesen receptáculos vacíos.

El Sr. Jorro ha hecho un buen servicio á nuestra cultura con la publicación de esta obra, que no sólo es útil á los artistas por autonomasia, sino también á todos los que, volviendo sobre sí mismos, esculpen sobre su espíritu la perfección deseada. Nuestro progreso moral no es más que un cincelado continuo de nuestro espíritu, porque en todos hay un *Pedro, mártir, escultor de su alma,* como enseñó aquel gran advertido que se llamó Ganivet.

He ahí como la obra de Carlos Levêque, además de ser estética, puede verse como un manual de perfección y una palabra de consuelo para el dolor de la vida.

R. U.

❦

L. Revel. *Les mystiques devant la Science, ou essai sur le mysticisme universel.* París, 1903. Lucien Bodin, éditeur.—Un vol. 2 fr.

Este estudio merece ser conocido por todos cuantos se interesan en el examen del problema religioso y del destino humano. Es un análisis completo del problema místico, hecho desde un punto de vista imparcial y completamente libre de todo prejuicio religioso. El autor establece su tesis fundándose en las opiniones de los pensadores más ilustres de todos los tiempos, y señala palpablemente la diferencia esencial que media entre las tradiciones religiosas y la tradición esotérica. Asimismo trata de demostrar que hay un lazo íntimo y secreto entre todas las escuelas místicas, las cuales descansan sobre una base común de dogmas esenciales, que constituye el fondo permanente del misticismo especulativo.

El autor indaga al efecto el origen del misticismo católico y alejandrino, y señala más adelante curiosas relaciones entre las doctrinas místicas de los gnósticos, los bardos galos y los hindos.

Semejantes relaciones están esbozadas nada más, para que el lector las establezca con mayor cuidado, después de conocer la identidad de las mismas. Poco importa que los bardos galos den á la esfera divina el nombre de *Ceugant,* que los gnósticos la llamen *Pleroma* ó los hindos la designen por *Atma;* que el círculo de Abreb sea el de las transmigraciones ó encarnaciones entre los gnósticos y otros místicos, que el círculo de la felicidad (Owgnfyd) de los bardos sea el de los pneumáticos ó la esfera búddhica de los hindos, importa poco la forma de las ideas, si todas, bajo diferentes aspectos, manifiestan los resplandores de la Verdad Una é indestructible.

L. B.

❦

C. O. Bunge. *La educación (Evolución de la educación).*—La educación contemporánea.—Educación de los degenerados y teoría de la educación. Tres volúmenes.—Daniel Jorro, editor.—Madrid, 1903.

Se trata de un informe sobre la enseñanza en Europa, escrito por el profesor Bunge, por encargo del ministro de Instrucción Pública de la Argentina, Osvaldo Magnasco.

Es un informe luminoso y admirablemente documentado. Como informe es la obra meritísima de un funcionario público; pero el autor ha querido más bien dar á su escrito un aire científico y de libro de estudio. En este sentido, el trabajo del filósofo bonaerense adolece de alguna ligereza que en modo alguno ha de reprochársele, ya que sólo fué escrito para el fin antes indicado.

En la historia de los métodos de enseñanza y educación, el autor se empeña en que la educación antigua fué republicana, naturalista y dialéctica, olvidándose del carácter aristocrático, idealista é inductivo que imprimió, por

ejemplo, Pitágoras á sus discípulos; y que el dialecticismo socrático es antihelénico por todos sus puntos de vista, como ha señalado Nietesche oportunamente. Es injusto, asimismo, con la escolástica, que mala y todo fué el único medio de llegar á Descartes y á la tolerancia moderna. También es lástima que no se recuerde por el autor á Guyau, que viene á la memoria de todo lector culto cuando aquél escribe sobre el papel que la sugestión juega en la educación de la individua.

De estos descuidos nos indemniza el Sr. Bunge con los notabilísimos capítulos consagrados al examen de la enseñanza en Francia, Inglaterra y Alemania, y sobre todo con el que dedica á la educación de los degenerados, donde hay mucho que aprender. Es, en fin, una obra interesante, agotada dos veces, y cuya tercera edición presenta ahora en inmejorables condiciones el editor Sr. Jorro, con el buen gusto que le distingue.

R. U.

Gustavo Le Bon. *Psicología del socialismo.*—Traducción de Ricardo Rubio.—(Biblioteca científico-filosófica).—Madrid, D. Jorro. Un vol. 7 ptas.

Mr. Sorel, uno de los mejores representantes del socialismo francés, consagró á su debido tiempo un estudio á la obra del ilustre polígrafo que ahora vierte al español un trabajador tan infatigable como el Sr. Rubio.

La *Psicología del Socialismo* es, en efecto, una de las mejores obras escritas en Francia sobre semejante asunto. Es un libro de fuerza, de energía; pero tan desconsolador y pesimista en el fondo como la última producción del Aristóteles británico Heriberto Spencer.

Y es que Mr. Le Bon, gran psicólogo y concienzudo investigador, lleva por encima de su aptitud para los estudios psicológicos un inmenso sobrecargo de positivismo, impuesto forzoso que satisface por su predilección por los estudios experimentales.

La crítica que hace del materialismo social, original y profunda, como la que han hecho desde sus puntos de vista respectivos Merlino y Bernstein, no es tan intensa como la corrección impuesta por los socialistas ingleses, que al amparo de la *Fabian Society*, han prestado más espiritualidad á las peticiones obreras.

Una mujer de gran talento, acaso la más distinguida de las pensadoras contemporáneas, Miss Annie Besant, decía en un célebre discurso sobre *La industria bajo el socialismo:* «Todo lo que necesitamos es valor, prudencia y fe. Fe, principalmente, que nos induzca á creer que la justicia y el amor no son imposibles; y lo que es más, que el bien que puede soñar el hombre, debe realizarse algún día por sus semejantes.»

Y no hay más que esto. Es una reforma íntima en la moral lo que nos hace falta para ser como debemos ser: más felices. Hemos de adelantar

nuestra moral hasta el nivel de nuestros adelantos industriales, y sobrepasar ese mismo nivel si queremos perfeccionarnos y no caer en el salvajismo civilizado, en ese estado en que viven algunos pueblos cultos, pero sin moral ni espíritu, donde la ciencia sin moralidad en quien la utiliza ha tomado el carácter de una habilidad instintiva.

La obra de Mr. Le Bon debe leerse para ver más claramente una vez todavía lo que decimos.

De la versión hecha por el Sr. Rubio, diciendo que es tan correcta como todas las suyas, queda dicho cuanto vale.

R. U.

❦

Pram Hartman. *Vida de Jehoshua el profeta de Nazaret.* — Versión española de A. F. Gerling.—La Plata, Z. de Morisco, editor, un vol.

El subtítulo de esta preciosa obra indica claramente su valor y su importancia. Es un estudio oculto y una clave de la Biblia. Lejos el autor de afrontar, como todos los *cristógrafos*, una cuestión de exégesis y crítica histórica, deja semejante labor para los críticos como Baüer, Strauss, Renan, Dajordin, etc., y ateniéndose á la verdadera fuente no se separa de ella un momento.

La vida de Jehoshua ben Pandira aparece á los ojos del lector nítida y transparente desde la infancia del profeta hasta su muerte. Una vida sublimada como nunca que nos recuerda cómo la salvación está entre nosotros y cómo es accesible á todos los hombres que se elevan á la verdadera moral.

El capítulo titulado *El Templo* es verdaderamente magnífico.

La traducción es esmerada y correcta, como debida al ilustre Gerling.

Hemos de consagrar una atención más detenida á esta obra, que por ahora nos limitamos á recomendar al público.

R. U.

❦

Papus. *Do Ocultismo.* Traducción autorizada, por Darío-Vellozo. Coritiba (Brasil).

El infatigable é ilustrado popularizador del psiquismo Darío Vellozo, nos envía una esmerada traducción de esta obra del Dr. Eucause (Papus).

Como en todas las del conocido escritor, encontramos también en ésta una enmarañada mezcla de verdades indiscutibles (ya hoy del dominio vulgar entre las infinitas escuelas que estudian el supernaturalismo) y un no pequeño añadido de absurdos y afirmaciones apriorísticas de ningún valor científico.

En su afán pueril por el hicrofantismo, siempre visible en el autor del

Tratado metódico, y no pudiendo soportar que—como todo mortal—haya sido precedido y superado en sus obras, intenta despertar la atención por todos los medios posibles aun en descrédito á veces de la seriedad y de la verdad. Nada tan delicioso, en efecto, como sus etimologías de los países de Europa; su barajar de razas blancas y negras; sus fábulas druídicas; la historia admirable de Lam «que funda en la India el Lamaismo» (1), etc., etc. Los investigadores del primer momento, los Jones, Wilkins, Wilson, Weber, Max-Müller, etc., y los neoorientalistas posteriores á Blavatsky, nunca hicieron tantos y *tales* descubrimientos, ó si los hicieron procuraron que sus afirmaciones resultasen documentadas. Sabios europeos, conocedores del sanskrito y de otros idiomas antiguos (de imprescindible necesidad para hablar de la prehistoria oriental) y viajeros ilustres que conocieron bien la India y que tenían el prestigio de todo su renombre, no hablaron con tanta fe en sí mismos como lo hace el Sr. Eucause. Bien es verdad que sus descubrimientos no eran tan estupendos como los del *mago* parisién.

Es por otra parte curiosa la parcialidad que pone de manifiesto el conocido Papus, cuando al tratar del «ocultismo contemporáneo» enumera cuidadosamente hasta las más pequeñas sociedades parienses (algunas de... guardarropía como nos consta) y apenas si se ocupa de LA MÁS GRANDE, UNIVERSAL, NUMEROSA Y SERIA de cuantas agrupaciones intentaron estudiar dicha materia ó sea la *Sociedad Teosófica*. Debiera ser más bondadoso el señor Eucause para con una agrupación que cuenta por centenares sus miembros y entre los cuales los hay de la fama de W. Krookes, Besant, Pierre Loti, y de la cultura y del talento de Mead, Olcott, etc., etc. Tanto más cuanto que lleva su puntualidad en otras cosas hasta citar en España *tres* CENTROS de su capilla que á nosotros nos consta están constituídos por... *un* miembro cada uno...

Perdónenos el culto traductor brasileño Sr. Darío-Vellozo—amigo, hermano querido—que hagamos pública ésta nuestra particular impresión sobre la obra del dicho Papus, de quien por muchos motivos no podemos hablar por aquí sino de este modo.

D.-P.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.—Madrid.